

Cesáreo Fernández Duro

Relaciones del descubrimiento de las islas de Salomón

*Separata facticia del Boletín de la Sociedad Geográfica de
Madrid, 1903*

G-F 9517



RELACIONES

del descubrimiento de las islas de Salomón

TRADUCIDAS AL INGLÉS POR

LORD AMHERST DE HACKNEY (1)

Cerca de treinta años han transecurrido desde que el señor Amherst de Hackney se propuso hacer versión inglesa de las narraciones de viajes de Mendaña, con destino á la Sociedad Hakluyt, hasta que ha salido á luz, y esto, explicado en el prólogo, porque durante el período de los primeros trabajos fueron apareciendo ejemplares manuscritos en bibliotecas de Londres, de París, de Madrid y de Sevilla, y sentido el deseo de obtener copias, de comprobarlas, de estudiar las variantes y de identificar los nombres primitivos de lugares y cosas, con los que actualmente tienen en las mismas islas, hizo necesario buscar y designar en ellas personas entendidas que, con los manuscritos también á la vista, fueran reconociendo y anotando cuanto pudiera interesar á la curiosidad de nuestros días, todo lo cual realizó el lord, obteniendo el concurso de dos almirantes de la marina británica y del comandante de su *yacht* de recreo, para la estimación de los derroteros; de altos empleados y misioneros para confrontar los datos de Etnología y de Historia Natural; de especialistas que le proporcionarían fotografías, y al fin de literato conocedor del Archipiéla-

(1) The discovery of the Solomon islands by Alvaro de Mendaña in 1568, translated from original spanish manuscripts. Edited with introduction and notes by Lord Amherst of Hackney and Basil Thomson, London. Printed at the Bedford press, 1901. 2 vol. 4.^o

go, como lo es Mr. Basil Thomson, que diera unidad y conjunto á la tarea de los traductores.

Con decir que no era esta sencilla dada la condición de alguno de los originales, de lectura tan difícil aun para los familiarizados con la paleografía, que algunas abreviaturas no han podido descifrarse satisfactoriamente, se advierte que el Sr. Amherst de Hackney no ha perdonado diligencia que condujera á la corrección y lucimiento de la obra, incluso la de emplear á sus propias hijas en la labor minuciosa y pesada de la comprobación.

Las relaciones contenidas en los dos tomos son seis, que algo difieren en el texto, pero que no se contradicen; antes bien se completan en el objetivo de referir el viaje emprendido por Alvaro de Mendaña.

De la primera, redactada, mejor dicho, dictada por Hernán Gallego, piloto mayor de la expedición, se conocen tres ejemplares. El Dr. Guppi insertó fragmentos traducidos al inglés en su libro *The Solomon Islands*.

La segunda, escrita por Pedro Sarmiento, fué copiada por D. Juan Bautista Muñoz y publicada en español por D. Luis Torres de Mendoza en la *Colección de documentos inéditos de Indias*, 1.^a serie. t. V.

La tercera, comprende la primera parte del escrito de Mendaña; la dió á conocer la misma *Colección* valiéndose de copia sacada por Muñoz en el archivo de Simancas, y está falta de algunas hojas.

La cuarta, segunda parte del mismo, se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia, colección de Velázquez, tomo xxxvi; la estampó D. Justo Zaragoza en su *Historia del descubrimiento de las regiones Australes* (1); es más breve que la anterior y consigna voces de los isleños.

(1) Madrid, 1876, tres tomos. Insertó dos relaciones del primer viaje de Mendaña con noticia de algunas más, impresas ó manuscritas. Dos existen en el Archivo de Indias, notable la una, aunque incompleta como arriba se dice, por haberla escrito Pedro Sarmiento de Gamboa.

La quinta, anónima, se guarda en la Biblioteca nacional de París. Es obra de persona ilustrada y observadora. No ha llegado á conocimiento del Sr. Amherst de Hackney, que, habiéndola copiado por mi mano, se dió al público acá en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* (1).

La sexta es de Gómez H. Catoira (sic), escribano mayor de la Armada y tenedor de los rescates. Encontró el manuscrito D. Pascual de Gayangos entre los del Museo Británico, y por su amistad con lord Amherst, le asesoró en el reconocimiento y copia; sin determinar la abreviatura del primer apellido del autor, ni asegurarse que el segundo sea Catoira, Çatoira ó Zatoira, que, en verdad, no parece tener desinencia castellana. D. Juan Bautista Muñoz la extractó para su colección de documentos, y también D. Martín Fernández de Navarrete con destino á la suya.

La séptima y última, que se halla también en el Museo Británico, dista mucho del interés de cualquiera de las otras, como puede juzgarse por el título: *Particular noticia dada al capitán Francisco Cadres por un indio llamado Chepo, viejo de 115 ó 120 años, acerca de las islas de Salomón, sus nombres, etcétera.*

Siendo en conjunto conocidas entre nosotros, lo que ha de importar y fijará sin duda la atención, es el juicio crítico que al nuevo compilador inglés merecen, y que ampliamente explana en introducción de 85 páginas.

Observa en principio, que las islas de Salomón, el más importante y remoto grupo de los del mar Pacífico, fueron descubiertas en 1568, en expedición despachada por orden del Gobierno español, que se entretuvo seis meses en el reconocimiento y que llevó al Perú, de regreso, relaciones tan exactas y detalladas, que pasados 333 años, es posible por ellas identi-

(1) Año 1895, t. XXXVII, págs. 410-426, con título de *Relación breve de lo sucedido en el viaje que hizo Alvaro de Mendaña en la demanda de la Nueva Guinea, la cual ya estaba descubierta por Iñigo Ortiz de Retez, que fué con Villalobos de la tierra de Nueva España el año de 1544 (1567 á 1569).*

ficar bahía por bahía y punta por punta, no obstante lo cual, aunque no pocas naves fueron destinadas posteriormente á buscarlas, se perdieron á la vista de los europeos al punto de dudar los geógrafos de su existencia real y borrarlas de los mapas y cartas de marcar, mientras Carteret y Bougainville no volvieron á dar con ellas en el siglo XVIII, y eso, teniendo el archipiélago ocho islas grandes, en línea casi no interrumpida de 600 millas. Quizá no haya en la historia de los descubrimientos caso más raro y curioso.

De esta historia se vale el autor para señalar cumplidamente las navegaciones de los españoles, desde que Vasco Núñez de Balboa entró por su pie en las aguas del mar del Sur con el estandarte de Castilla, refutando de paso las ligeras aseveraciones de un marino francés, de haber sido compatriotas suyos los primeros aradores del Pacífico.

Llegando á la jornada objeto de la recapitulación, presenta bosquejos biográficos de los Comandantes y personas de viso; Mendaña, Gallego, Sarmiento, Ortega, Enriquez, y no pocas obras españolas ha tenido que consultar á fin de reunir los datos (1).

Emprende en seguida, en compendio, la narración crítica del viaje, observando cuanto de notable abarca é ilustrando las referencias con una carta general del mar Pacífico en que está trazada la derrota de los navíos en los viajes de ida y vuelta; con otra carta del archipiélago de Salomón, destinada á desarrollar los reconocimientos hechos á bordo del bergantín de la escuadra y con vistas de las islas, tipos de sus naturales, casas ó barracas, sepulturas, ídolos, embarcaciones, armas, utensilios, en buenas fototipias. Dedicó especial cuidado á la

(1) Páreceme que, sin embargo, no ha llegado á sus manos un libro que pudiera servirle; el *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo XXVIII, año 1896, donde se halla el informe que se me encomendó acerca de la publicación de Sir Clements R. Markham, presidente de la Sociedad Real Geográfica de Londres, *Narratives of the voyages of Pedro Sarmiento de Gamboa to the Straits of Magellan*, London. Printed for the Hakluyt Society, MCCCXCV; informe al que agregué documentos hasta entonces desconocidos, luego ampliados en mi historia de la *Armada española*, con los que se deben á investigación de nuestro difunto compañero Jiménez de la Espada.

identificación de lugares y nombres que los españoles les impusieran, así como á los de la fauna y la flora, y á las de voces indígenas y su correspondencia, que se leen en las relaciones. Discute las opiniones del Dr. Guppi (1), quien, aun teniendo en cuenta el espíritu de la época, encontró tachas que poner á la humanidad de los castellanos, alabándola por su parte, comparándola con la que se puede considerar en posteriores exploraciones de europeos; sin excluir las de sus conterráneos en las jornadas de la Perouse, Roggewein, Schouten, Surville, Cook, D'Entrecasteaux, Hamilton, etc., pensando dejar demostrado que siendo de admirar el arrojo, la constancia, la destreza, el sufrimiento de los navegantes españoles, se adquiere convicción de que no ha habido exploradores que hayan hecho tanto ni detallado los descubrimientos como ellos lo verificaron en el siglo XVI.

Se ocupa por final de los viajes repetidos en el XVIII, con los que se consiguió el nuevo encuentro de las islas dudosas, pensando que, si los geógrafos franceses lograron justificar la existencia é identificar su posición sin más datos que los muy concisos de Cristóbal Suárez de Figueroa (2), es obvio, que de haberse publicado las relaciones ahora compiladas, en el tiempo en que fueron escritas, no pasaran dos siglos sin encontrar lo que con tamaña exactitud estaba descrito.

Tal es, en ligero resumen, la obra con la que divulgará en Inglaterra Lord Amberst de Hackney, noticias y apreciaciones que nos honran.

Estimó no ser ociosa la indicación de semejanza que por las fototipias de la obra se deducen, entre los naturales de las islas de Salomón y los *bubis* de la de Fernando Póo, con estar tan apartadas unas de otras. Los tipos son bastantes parecidos; algunos tienen asomos de barbas; andan desnudos, cubriendo las partes sexuales con cierta bolsa á modo de suspensorio, que

(1) *The Solomon Islands.*

(2) En los *Hechos de D. García Hurtado de Mendoza.*

nada tiene de común con los aparatos usados, con tal fin, en casi toda la Oceanía y en el continente africano; gastan brazaletes en los antebrazos, y consiste su gala principal en un sombrero, cualquiera que sea la forma, prefiriendo las europeas. Se nota asimismo mucha semejanza entre los objetos de madera labrada, especialmente en utensilios.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.



R. 122820



